

Vicisitudes del transitar de la alienación al logos. Niñez y locura en la aldea *global**

*Celia Delgado***

Eros y Ananké se convirtieron en los padres de la cultura humana, cuyo primer resultado fue el de facilitar la vida en común a mayor número de seres. (Freud, 1929, p. 3039.)

El hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, pero éstos no crecen de su cuerpo y a veces aún le procuran muchos sinsabores. (Freud, 1929, p. 3034.)

Multimedia, internet, video-juegos, realidad virtual, violencia, pornografía en microchip, moda y anorexia, bebés-probeta, sobrepoblación, drogas, terrorismo, consumismo, contaminación, desastre ecológico, pobreza extrema, epidemias, migraciones, exilio, transculturación, genocidio, horfandad, abandono, vida en la calle...

* En el pasado, los acontecimientos que se daban en un determinado lugar del planeta tardaban varios meses, e inclusive años, en llegar a otros lugares distantes. Sin embargo, durante el siglo XX, y particularmente en los últimos treinta años, este fenómeno ha desaparecido por la llegada de adelantos tecnológicos como la televisión, las transmisiones vía satélite, la fibra óptica y, actualmente, el internet. De manera que las distancias entre los diversos países se han acortado (virtualmente), y hoy día podemos enterarnos de lo que sucede en lugares lejanos en milésimas de segundo, como si todo el mundo quedara reducido a una pequeña comunidad donde las noticias vuelan, una *aldea global*, término evidentemente paradójico, pero que refleja a la perfección el estado actual del planeta.

** Médica psiquiatra, psicoanalista. Socia fundadora y actual presidenta de la Asociación Mexicana para el Estudio del Retardo Mental y las Psicosis Infantiles (grupo Teseo).

¿Se trata de una mera enumeración de avances tecnológicos y aspectos sociales de “impacto”, en azarosa coexistencia, temas ambos ya ineludibles de la cotidianidad mundial, ahora globalizada, de los que la humanidad entera es plenamente partícipe, beneficiaria, víctima, juez? ¿O es, también, un listado de factores causales de psicopatología?

Al sentarme a pensar un artículo sobre el tema “Locura y lazo social” lo primero que rescato es ese apasionante cuanto riesgoso asunto de escribir sobre el desquiciado mundo actual, sobrepoblado por seres “esquizofrenizados” por y/o para hacer frente al bombardeo informativo, bajo modelos en los que, cada vez más, se vuelve difícil distinguir entre realidad y fantasía, verdad y distorsión de la misma, ético-no ético, donde la libre descarga impulsiva –erotismo y agresión fusionados– se vuelve el modelo a seguir y se ridiculiza la idea del cuidado del otro, de lo amoroso, y se anula la de conciencia social. Donde se llega al grado de poner en duda lo “humano” como cualidad sensible, inherente al psiquesoma, frente a las opciones robótico-biónicas que alternan las maravillas de los adelantos médicos con las pesadillas, a veces excitantes, del androide.

Bombardeo que nos hace a todos un poco sabios y un poco idiotas. Que lleva a la conceptualización del mundo como una *Aldea Global*, término muy en boga que pretende dar cuenta, engañosamente, del mundo al alcance de la mano, de la humanidad hermanada a través de los medios electrónicos, el *ciberespacio* infinito desde una computadora. Bombardeo en el que se privilegia la comunicación tangible, concreta, sobre la abstracción y dialéctica de lo verbal; que lanza, junto con la belleza y la felicidad al alcance del ojo, del oído, del tacto (toda una orgía sensorial) –mucho al servicio de la masificación consumista–, un exceso de imágenes terribles que conducen a un paradójico resultado de irrealidad: para sobrevivir psíquicamente a tanto horror hay que absorberlo como si fuera uno más de los juegos o películas de violencia, negando la realidad que está siendo filmada a la vuelta de la esquina, es decir, en cualquier lugar del planeta.

El mundo mágico de la realidad virtual en el que lo único imposible es librarse de la muerte, aunque todo tienda a desmentir su realidad. En el que la velocidad del transcurrir hace que el hoy sea ayer y el ayer algo remoto y olvidable; y que el mañana siempre llegue y se vaya demasiado pronto.



Los chinchillas

Francisco de Goya y Lucientes

Dibujo en tinta sepia. Aguafuerte y aguatinata

Obra fechable entre 1797 y 1798

Museo del Prado

(El dibujo de esta extraña composición resulta muy simple. El significado de la escena se aclara algo con el texto: "el que no oye nada ni sabe nada, ni hace nada, pertenece a la numerosa familia de los chinchillas, que nunca ha servido de nada".)

Mundo en el que también las batallas contra la enfermedad mental, la locura, tienen que librarse ya muchas veces trotando en esa misma carrera desenfundada, en la que los avances técnico-científicos generan propuestas de cura tan asépticas, mudas y enmudecedoras como pueden ser la lobotomía prefrontal con rayos lasser o los potentes psicofármacos; propuestas dirigidas a una rápida “reinserción social” del enfermo, asintomático pero objetivado, alienado.

Y aun así el tratamiento de las enfermedades mentales, dada la frecuencia (que parece *in crescendo*) y complejidad de éstas, es uno de los asuntos clave de la salud pública de fin de milenio. Es decir, concierne profundamente a la sociedad. Y aquí es donde me interesa tratar de analizar, someramente, varios de los cuestionamientos que están a debate, desde a quién se considera enfermo y qué es lo enfermante, el cómo de la incidencia de lo social en la constitución y funcionamiento del psiquismo, hasta cuál es el lugar y el papel del psicoanálisis y sus derivados psicoterapéuticos como modelos de cura.

Desplazar y desmarcarse de esta operación en que históricamente se constituyó el psicoanálisis [...] según lo cual lo social siempre llegaría “después” o a lo sumo —en la mejor de las mejorías— *a través* siempre a través, sólo a través, por el medio de lo familiar, no debería inspirarle tantos temores por su identidad al psicoanalista. De hecho, liberaría la reflexión propiamente psicoanalítica, en su núcleo más vivo, de un inmenso fardo que la aprisiona, organizado y presidido por la oposición entre un primario “primordial” y un orden de lo secundario que nada verdaderamente nuevo puede aportarle. (R. Rodulfo, 1995, p. 5.)

Winnicott, casi al final de su vida, reflexionando sobre la dificultad que acompaña al quehacer científico, planteaba que “...en la teoría psicoanalítica no hay avance alguno sin pesadillas... la cuestión es: ¿quién va a tener la pesadilla?” (1968, p. 200.)

Pienso que, como profesionales de la salud mental, lo mismo podemos afirmar y preguntarnos en relación a la repercusión que sobre el sujeto (cientos de millones de sujetos) tiene todo lo que ocurre actualmente, con un afán propositivamente cuestionador y analítico. En este artículo centraré las interrogantes y reflexiones en la niñez, etapa que frecuentemente transcurre sumergida en malos sueños.

Sigo ahora con algunas consideraciones históricas.

Breve navegación por la historia

Ciertamente, parece que las situaciones sociales que repercuten negativamente en el desarrollo infantil vienen en paquete con la humanización de la especie; las mismas estructuras que han hecho posible lo humano más valioso son susceptibles de sufrir variantes perversas, generadoras de locura y destrucción y ésto siempre ha afectado sensiblemente a los niños, ignorados y pasivizados al considerárseles seres sin razón y “libre albedrío”. Cualquier recorrido por la historia así lo muestra y, probablemente por la misma condición de excluidos del *logos* (a la vez razón y palabra expresiva del deseo propio), se conoce muy poco sobre lo realizado en pasados siglos para hacer frente a los problemas de salud mental en los niños. Vale la pena detenerse en algunos datos.

Así por ejemplo, hay escritos europeos de los siglos XV y XVI, fundamentalmente médicos, en los que se reportan casos aislados de insanias mentales, e incluso su posible origen psicógeno y ambiental y su tratamiento. (Massie y Rosenthal, 1986, p.17.)

Famosos también son los casos de los llamados “niños salvajes”, Gaspar Hauser y Víctor de Aveyron, los más documentados. Ilustran ejemplarmente los efectos catastróficos que la privación afectiva-ambiental tiene sobre el desarrollo del psiquismo. El reporte elaborado por J. M. Itard en 1801 acerca de Víctor, contiene una rica descripción clínica de una psicosis temprana de expresión deficitaria, quizá una evolución postautista, de lo que las voluminosas clasificaciones de hoy, empeñadas en no hablar de psicosis infantil (¿por qué? ¿por ser *infans* no puede dar cuenta de su psiquismo, aunque insano? O, ¿qué descompostura terrible evidencia la locura infantil que no se tolera hablar de ella?) llamarían, sin consideración psicodinámica alguna, un “trastorno generalizado del desarrollo”. (C.I.E-10, DSM-IV.) Y además introduce elementos terapéuticos clave que podemos resumir como “reeducación cotidiana”. (Harrison y Mc. Dermott, 1976, p. 726-732.)

Más de un siglo después algunos psicoanalistas (Winnicott entre los más destacados) propondrían que la psicosis es fundamentalmente una falla ambiental, refiriéndose al origen temprano, por una grave interferencia vincular, fantasmática, en esas primeras etapas en que el bebé es inconcebible sin su madre-ambiente. Más adelante hablaré de los modelos terapéuticos actuales, que rescatan la necesidad de un manejo cotidiano (que no educativo) por periodos prolongados.

La experiencia de Itard continuó y se enriqueció a lo largo del siglo XIX. La pedagogía cobró entonces una fuerza inusitada proponiendo modelos útiles para la recuperación de los problemas intelectuales de niños afectados, aunque desafortunadamente también de “amaestramiento”, excluyente al sujeto. Sin embargo creo importante reconocer la labor de pedagogos como Pestalozzi, Seguin, Claparède, entre muchos otros cuyo interés común fue el de mejorar la calidad de vida de la niñez, normal o con discapacidades. Sentaron las bases para la atención interdisciplinaria al incluir a especialistas médicos (psiquiatras o neurólogos) cuando era necesario valorar a un menor con problemas. (Ajuriaguerra, 1976, 1992.)

Y así, el siglo XX se inauguró como *el siglo de los niños*. Con el gran auge de la psicometría (Test de Binet y Simon, 1905) y el énfasis en el promover al máximo las capacidades infantiles a través de una buena educación, la niñez cobró gran importancia como lo que podríamos llamar un “esperanzador proyecto de futuro”. Proyecto para una clase privilegiada con recursos para atender y hasta para ocultar a sus seres insanos. En el extremo opuesto de esa situación “ideal” estaba (sigue estando), sin embargo, la “gran masa” de niños sin opciones: pobreza y sus muchas secuelas de daños físicos y psíquicos, los niños de la *deprivación y delincuencia* (parafraseando el título de un libro que compila artículos de Winnicott sobre el tema). O bien el grupo, también numeroso, de niños *diferentes*: minusválidos, retrasados, “locos”.

Sin embargo, hay que rescatar aquí algo importante, ligado ya a la comunicación más rápida y masiva, que es el cómo la situación de estos niños empezó a preocupar a otros sectores de la sociedad, diferentes del psicoeducativo y médico. Aquí el psicoanálisis freudiano empezó ya a tener un lugar clave al destapar, afortunada aunque “escandalosamente” (Freud, 1900, 1905), el asunto del niño como sujeto deseante y dueño de un cuerpo y de un lenguaje a través del cual puede expresar ese deseo. Así por ejemplo, fue por presión de los tribunales especiales para menores, también recién instaurados e influenciados por la teoría psicoanalítica (Aichhorn, 1925), que empezaron a proponerse programas comunitarios de higiene mental. (Ajuriaguerra, 1976; Freud, 1925.)

Y el psicoanálisis de niños ha ido adquiriendo un lugar cada vez más importante, en la medida en que se ha avocado ya no solamente a brindar tratamientos precoces, o a intervenciones profilácticas sobre el vínculo temprano, sino también a trabajar en distintos foros internaciona-

les con propuestas de prevención primaria en salud mental. (Bowlby, 1951; Ainsworth, 1962; Winnicott, 1963; Doltó, 1990.)

Podemos hablar entonces de avances fundamentales en el conocimiento, respeto y defensa de la condición infantil. Pasaré ahora a hacer algunas consideraciones más actuales.

La moneda de las mil caras: de la ciencia-ficción a la clínica

Sin embargo, se pretende que todos nos conducimos, en uno u otro punto, igual que el paranoico, enmendando algún cariz intolerable del mundo mediante una creación desiderativa e incluyendo esta quimera en la realidad. (Freud, 1929, p. 3030.)

WWW (World Wide Web), “La telaraña mundial”. El océano de la Internet [...] es mágico. Todos sus habitantes están a la misma distancia: al alcance de la mano. Y otra maravilla más: nadie puede agotar sus recursos, una misma piedra, una concha, una perla, pueden ser recogidas una vez, un millón de veces...” (Millán, 1996, p. 62.)

Esa es la *red* que está cambiando el mundo; al parecer nacida durante la llamada guerra fría, en la que se “jugó” la desaparición de buena parte del planeta, como un intento de salvar toda la información posible llegado el caso de una guerra atómica. Tiene una condición originaria ligada tanto a la violencia como a la sobrevivencia de la memoria de la humanidad. Y una vez que pasó abiertamente a la vida civil, además de permitir el acceso a riquísimos bancos de datos, de facilitar la comunicación instantánea con cantidad de personas de cualquier parte y otras muchas ventajas comunicativas, ha adquirido características cada vez más fantásticas, más de un ser que todo lo abarca y en el que toda persona puede tener un lugar como habitante de un nuevo planeta: volverse un *netizen*¹ insomne, metido en su *hoyo néptico*² noctámbulo, que maneja la *netlengua* y que con *íconos de última generación*³ podrá *navegar por el océano del mundo cool*,⁴ gozar del *cibersexo*, afiliarse a una

¹ Ciudadano de la red de internet.

² Lugares de reunión para el uso de la red, paradójicamente de aislamiento, pues cada quien está con su máquina.

³ Dibujos de imágenes fácilmente reconocibles que sirven para activar un enlace.

⁴ Lo “cool” hace referencia a la excelencia de las páginas de la internet, mientras mejores, más *cool*.

*cibertribu*⁵ o volverse un *ciberpirado*⁶. Más aún, puede transformarse en *avatar*,⁷ es decir, adoptar una personalidad virtual con el sexo, la raza o la edad que desee y comunicarse por escrito, a través de la voz e incluso de algunos gestos, con muchos otros *avatares* del planeta y disfrutar del placentero juego del engaño de ser quien no se es y estar en cualquier otra parte.

Así son las vicisitudes (avatares) del ser en “la red”; sin control ni censura, con un orden anárquico que permite vecindades tan disímiles como la página de los fetichistas de pie junto a la de la CIA y la del EZLN, viene a parecer algo así como el cerebro que genera un estado oniroides colectivo con sus propias reglas de funcionamiento, como el inconsciente.

“A veces siento que lo irreal es estar fuera, que no hay más realidad que la virtual. Ya ni se cuando es día o noche ni dónde ando y como no hay censura, es sexo seguro...”, dice un adolescente.

“Es padre, pero el anonimato se presta a muchas cosas; estábamos platicando padre y de repente empezó a insultar grueso, fue sacante de onda aunque luego yo hice lo mismo. Nunca supe qué o quién era”, dice otro.

Esta es la era y sus nuevas formas de aprender, de relacionarse, de amar, de agredir, de enloquecer...

Otros aspectos vinculados a la clínica

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentos y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de todas aquellas sonadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (Cervantes, 1605.)

⁵ La red sirve de encuentro para muchos grupos: religiosos, políticos, de droga, etc.

⁶ Cualquier vicio, manía o afición puede ser llevado a la red y seguramente compartido allí.

⁷ Dice el *Larousse*: avatar es el nombre que se da en la India a las encarnaciones de Visnú, conservador del mundo. Galicismo; sinónimo de vicisitud.

Quienes trabajamos con niños sabemos de la importancia de estar al día en cuanto a programas y juegos multimedia, sino corremos el riesgo de llamar delirio, alucinación o neologismo a lo que no lo es. Pero también porque los personajes que cada niño elige, sin duda, nos darán pistas sobre las identificaciones y conflictos, además de que pueden resultar aliados terapéuticos. Lo nuevo de esto son los medios y la gran difusión y penetración que tienen, pero no así el estudio que el psicoanálisis ha hecho de estas producciones, desde la mitología hasta los cuentos de hadas. (Bettelheim, 1977; Freud, 1919, entre otros.)

Los niños con psicosis y otras disarmonías evolutivas severas, suelen tomar contacto con el entorno en forma fragmentaria y/o parcial en correspondencia a su propia falta de integración subjetiva. Más aun, para ellos la línea divisoria entre realidad y fantasía está tenuemente trazada o, en todo caso, pasan de un lado a otro sin tener esto claro, contrariamente a lo que ocurre con los niños o adultos más normales.

Por ello, dentro del proceso de una psicoterapia psicoanalítica hay que poder seguir y utilizar esas fluctuaciones, pues el niño va transitando del convencimiento de que los personajes son reales, algunos enemigos mortales, otros frágiles seres rotos, con los que se identifica masivamente, hacia, según puede manejar mejor los terrores arcaicos, una más clara conciencia de lo que corresponde a la fantasía y la utilización de ese material como juego a través del cual elaborar mejor sus propias ansiedades, ahora más tolerables y pensables: las relacionadas con el crecimiento y la separación del otro, por ejemplo.

Lo ilustro con material de algunos casos, aclarando que dista mucho de mostrar la complejidad de los tratamientos:

1. P., de trece años, tratado por un quiebre psicótico de entrada a la pubertad, antes de poder hablar de lo que experimentó como control de pensamiento y cuerpo despedazado, pasó muchas sesiones "desparramado" en un sofá, tarareando monótonamente el tema musical de un juego de nintendo. Una vez que yo pude darme cuenta de qué se trataba, le empecé a hablar, diciendo lo que averigüé sobre la canción que le oía tararear y el personaje del juego, que iba apareciendo en pantalla por partes: un brazo, el otro, el tronco, etc. la cabeza al final y luego, si le iba mal, se volvía a romper todo. A partir de eso P. empezó a dibujar al personaje y, poco a poco, a ha-

blar de sí mismo, primero confundido con el del juego y paulatinamente diferenciado.

2. B., adolescente con un autismo evolucionado, ha podido acercarse a trabajar sus ansiedades puberales a través de dibujos y narraciones de los llamados “power-rangers”, jovencitos superhéroes, ágiles, inteligentes, enamorados, etc. Pero desde su frágil equilibrio, los vuelve sus interlocutores preferidos, totalmente de acuerdo con ella y muchas veces en frente común en contra del contacto con la realidad; dice: “esos personajes, todos personajes-personas de la fantasía-de-la-realidad”. Ciertamente, también B. ha podido ir comprendiendo y estructurando aspectos de ella misma, pero la vertiente delirante y/o autista de su pensamiento también se evidencia en ese aferro “no negociable” a series y caricaturas en su mundo preferido, la televisión.
3. Mundo que M., de 9 años, también privilegia sobre cualquier otro. En tratamiento desde los cuatro años por un autismo secundario regresivo, hemos recorrido cualquier cantidad de caricaturas, siempre en la búsqueda y recreación de sus orígenes (*Remy, Heidi, Belle, Candy*, algunas de las primeras); de su identidad sexual (*Caballeros del Zodiaco*), de celos y luchas fraternas (*Power-rangers*), de la pelea contra el padre (*Guerra de las Galaxias*) o con el padre (*Batman*). Las batallas siguen siendo intensas pero cada vez menos confusas y, algo central, ya pueden sobrevivir todos y los géneros y lugares generacionales ya no son intercambiables mas que “como si”. Ha pasado del “juego en alucinosis” (Lieberman, 1984), al juego simbólico.

Y bueno, muchos otros niños, ¿qué harían por la tarde sin televisión y demás aparatos tecnológicos, que han desplazado a otros espacios de juego y socialización, más aun, al diálogo con otros?

Fuera de la red

*Niño de nadie
que buscándose la vida
desluce la avenida
y le da mala fama a la ciudad.*

*Niño sin niño
indefenso y asustado
que aprende a fuerza de palos
como las bestia a sobrevivir.*

SERRAT, 1994

Otro tema que inunda los medios: los niños *de* y *en* la calle, los niños que se quedan en el camino de las grandes migraciones tipo Zaire, los niños de la guerra que impresionan por el vacío de su mirada y la impavidez o profunda melancolía de su gesto. Niños de nadie, niños sin niño, como dice el poema citado.

Niños que poco participan de las ventajas tecnológicas, aunque mucho se hable de ellos; terrible paradoja del postmodernismo.

Sabemos que en nuestro país también es una situación que va en aumento y que hay muchas instituciones dedicadas a brindarles atención —techo, comida, salud, educación— y buscar mejores soluciones. Pero no son suficientes o no necesariamente es eso lo que los niños quieren; para muchos de ellos la vida en la calle es la opción que consideran mejor, con todo lo que implique, trátase del deterioro a que conduce el uso de sustancias que atacan al sistema nervioso central o la muerte prematura por enfermedades, accidentes o asesinatos. Y no solamente porque rechacen la idea de volver a la familia que de una u otra forma los expulsó, o estar en alguna institución, sino también porque hay un goce por esa vida siempre “al filo de la navaja”.

Esta última pandilla fue la mas dura, se suicidaron ahorcados tres jóvenes y la última vez que tuve contacto con ellos como grupo, habían muerto de muerte violenta—asesinatos, riñas, accidentes provocados, sobredosis de drogas— cerca de veinticinco muchachos (de no más de cien). (Fuentes, 1995, p. 45.)

Esto lo dice sor Carmen, quien lleva 34 años en la colonia Revolución del D.F. Le ha implicado, para tener un lugar en la comunidad de

las pandillas, un intenso trabajo que va mucho más allá de los buenos propósitos de los trabajos comunitarios. Nos cuenta cómo fue “iniciada” por una de aquellas, la de “Los Halcones”:

Un día, después de una sesión tormentosa con el grupo, trajeron un pollo muerto, en estado de descomposición, y lo pusieron en la trompa del coche y me dijeron: “¡Caralala, usted ya es Halcón y esta es su insignia!”. Algunos de ellos besaban con tal fuerza los vidrios del coche que los ensuciaron todos y luego me retaron a que borrara las huellas (con mis) labios... (*Ibid.*, p. 44.)

Problema complejo que genera también grandes complejidades clínicas incluyendo la psicoterapéutica; un breve ejemplo:

Vi a Pepe a los ocho años y seis de ires y venires de cuyo efecto sobre él mismo poco nos dice el gruesísimo expediente que le acompaña. Niño huérfano (padres asesinados en su comunidad de origen) y desplazado (toda la familia tuvo que irse del lugar), vive en una constante incertidumbre respecto a su futuro y el de sus hermanos. Lo trajeron porque, al parecer, denunció un abuso sexual pero no había forma de saber la verdad.

Estuvo varias sesiones conmigo, primero azorado y desconfiado y después lleno de interés, como queriendo absorber todo lo nuevo para él de este tipo de consulta. Niño objeto de múltiples abusos, nunca supe cuál de ellos fue el que denunció, pero no cesó de hablar de sus padres muertos, sangrantes, de los hermanos, de su casa y su campo; todo en presente permanente en su cabeza. Nos costaba trabajo entendernos: para él, yo hablaba inglés y quería aprenderlo para irse a donde los “madonals” (conocidas hamburgueserías). Para mí también era un reto la forma de hablar en español desde su lengua materna, en la que no hay sí o no como tales, sino que se afirma o niega con todo el contexto de una frase. Pero aun así se fue dando una vinculación terapéutica, interrumpida porque fue adoptado (los hermanos también). Ojalá un buen principio de una mejor forma de continuar la vida.

Algo sobre el vínculo temprano

Cuanto más atrás nos remontemos en nuestro estudio del bebé, tanto más cierta será la imposibilidad de que se cumplan las etapas tempranas de su desarrollo sin un quehacer materno suficientemente bueno. (Winnicott, 1962, p. 122.)

En la sociedad actual, caracterizada por su ritmo vertiginoso y el exceso informativo, y también por la masificación de la violencia y los abando-

nos, niñas y niños están ampliamente expuestos a sufrir consecuencias psíquicas negativas: así, su misma avidez sensorio-motriz y la consecuente apertura mental, tan deseables por ser importantes motores del desarrollo, favorecen la posibilidad de una invasión indiscriminada de estímulos y sensaciones que pueden resultar difícilmente asimilables o descartables por ellos. Además, la prematurez fisiológica de la especie (neotenia) conlleva necesidades afectivas y de cuidado físico, incluyendo una primera “pantalla de protección” (Bion, 1966, p. 160). Este autor habla de la capacidad de “ensueño” que permite a la madre recibir las proyecciones agresivas del bebé y regresarlas en una forma que él tolere) que deberán ser proporcionadas por el otro maternante, a través de vinculaciones muy intensas y prolongadas, signadas por la exclusividad e imprescindibles para que se lleve a cabo el proceso de subjetivación; por ello los pequeños son muy vulnerables al desamparo o aun a la inconsistencia de sus figuras primarias y entorno ambiental.

Entonces, hay una amplia gama de factores que podemos condensar en éstos, exceso, distorsión y abandono, que están paradójicamente unidos en muchas de las historias infantiles de hoy, incidiendo en forma violenta en el desarrollo del sujeto, lo que fuerza al uso de mecanismos mentales adaptativos, algunos tan extremos que conducen a la alienación del mismo.

Cuando Freud habló de cómo “*el niño se ha convertido en el principal objeto de la investigación psicoanalítica*” (Freud, 1925, p. 3216), se confesó profundamente interesado y esperanzado por la perspectiva que se abría a la prevención de trastornos mentales. Poco mas adelante, Winnicott (1941) hacía referencia a cómo los problemas tempranos en la vida, problemas derivados de un deficiente “*holding y handling*”⁸ materno, eran generadores de patologías psicóticas, incluyendo la esquizofrenia. El planteamiento de este autor, que llega a considerar esos trastornos tempranos como originados entonces por fallas en lo ambiental-materno, le condujo a propuestas terapéuticas de las psicosis, y cuadros fronterizos como los que pueden estar tras la conducta delincuente o los trastornos psicósomáticos, en las que se considera un modelo interdisciplinario en el que el psicoanálisis tiene un lugar central pero no se aplica como cura “tipo”.

⁸Sostén y manejo; términos que hacen referencia a la importancia de los cuidados maternos, tanto desde el punto de vista físico como del psíquico.

Hace mucho tiempo que desde el psicoanálisis, y cada vez con mayor frecuencia, se realiza trabajo clínico con los bebés y sus madres, buscando incidir favorablemente en la interacción (Spitz, Ainsworth, Malher, Pérez-Sánchez, Gutton, Aubert, Levovici, por citar algunos, véase bibliografía). “La patología psíquica precoz es una patología de los vínculos y de sus vicisitudes”, afirma S. Levovici (1995, p. 14) al sustentar su tratado sobre psicopatología del bebé. Es decir, la toma de conciencia, a partir del psicoanálisis, de la importancia de la historia afectiva del sujeto (y aun la que antecede a su nacimiento), siempre en relación con otros, siempre social.

Aun así, me parece que es un gran reto el conceptualizar el problema de la locura y su lazo social. Es indudable que todo paciente, aun el más “orgánico”, va a manifestarse como ser social y la expresión de su locura, su muy personal delirio, tendrá que ver con lo micro y con lo macro social, partiendo de ese “primario” familiar, siempre influenciado por lo anterior.

Aquí termino, dejando abiertas las mismas interrogantes: ¿Qué es la locura? ¿La locura tiene ahora un lugar diferente, mejor o peor? ¿Se comprende más? ¿Se hacen más locos ahora? O mas bien, ¿podemos hablar de nuevas patologías o sólo de nuevos contenidos y manifestaciones de las mismas? ¿Y la cura?

Freud decía refiriéndose a *El malestar en la cultura* (1929, p. 3049):

Ninguna de mis obras me ha producido, tan intensamente como ésta, la impresión de estar escribiendo cosas por todos conocidas, de malgastar papel y tinta [...] Por eso abordo con entusiasmo la posibilidad de que surja una modificación de la teoría psicoanalítica de los instintos, al plantearse la existencia de un instinto agresivo, particular e independiente.

Mucho de lo que podemos llamar “loco” gira alrededor de ese punto, las raíces de la agresión y sus diferentes manifestaciones desde y sobre el sujeto y es este un tema sobre el que aun hay mucho que decir e investigar. Nos acercamos al fin del milenio en una sociedad que nos impone estilos de vida signados por el exceso de tensión, el exceso de competencia, de prisa, de rabia... el exceso que se refleja en enormes progresos pero también en fracturas sociales que repercuten de manera violenta en los individuos, afectando su salud mental.

Así, pienso que uno de los mayores retos sociales actuales tiene que ver con la higiene mental de la población. Por ello, a lo largo de este

trabajo he querido hacer énfasis en las grandes aportaciones teóricas del psicoanálisis y en el lugar central que sigue y seguirá teniendo en la construcción de modelos de intervención clínica, tanto preventivos como curativos. Y también en lo social “extenso”, pues tiene un lugar primordial en el trabajo interdisciplinario.

Bibliografía

- AICHORN, A. “Juventud desamparada. El Psicoanálisis en el reformatorio”, en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1925.
- AINSWORTH, M.D. “The effects of maternal deprivation: a review of findings and controversy in the context of research strategy”, en *Deprivation of Maternal Care: A Reassessment of its Effects*. Public Health Papers, n. 14. W.H.O., Geneva.
- AJURIAGUERRA, J. Manual de psiquiatría infantil, Toray-Masson, Barcelona, 1976.
- BOUCHART, A. “¿Hay un padre del bebé?”, en *Estudios sobre psicosis y retardo*, Año I, vol Y, AMERPI, 1996.
- BOWLBY, J. *Maternal Care and Mental Health*, W.H.O., Geneva, 1951
- CERVANTES, M. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Aguilar, México, 1991.
- DOLTÓ, F. *La causa de los adolescentes*, Seix-Barral, España, 1990.
- FREUD, S. *El malestar en la Cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1929.
- FUENTES, C. “Institución pedagógica, niños de la calle y problemas de simbolización”, en *Memoria*, AMERPI, vol. VII, 1995.
- GUTTON, P. *El bebé del psicoanalista*, Amorrortu, Argentina, 1983.
- HARRISON Y MC. DERMOTT. *Childhood Psychopathology*, New York Press, N.Y., 1976.
- LEVOVICI, S. *El lactante, su madre y el psicoanalista*, Amorrortu, Argentina, 1988.
- *La psicopatología del bebé*, Siglo XXI, México, 1995.
- LIBERMAN, D; PODETTI, MIRAVENT Y WASERMAN. *Semiótica y psicoanálisis del niño*, Amorrortu, Argentina, 1984.
- MALHER, M. *El nacimiento psicológico del infante humano*, Marymar, Argentina, 1977.
- MASSIE Y ROSENTHAL. *Las psicosis infantiles en los primeros cuatro años de la vida*, Paidós, Argentina, 1986.
- MILLÁN, J. “Internet”, en *País Semanal*, n. 1047, 20 de octubre de 1996, España.
- RODULFO, R. *Del cuerpo espectral*, (en prensa).
- SERRAT, J.M. *Nadie es perfecto*, (Disco compacto), España, 1994.
- SPITZ, R. *El primer año de vida del niño*, Aguilar, México, 1989.
- WINNICOTT, D. *Exploraciones psicoanalíticas*, tomos I y II, Paidós, Argentina, 1989.